

*Nicolás Redondo Terreros fue secretario general del Partido Socialista de Euskadi.*

Tengo que deciros, amigas y amigos, que lo que hemos hecho hoy no se debe exclusivamente a mi, ni siquiera fundamentalmente a mi. Ha habido muchos amigos y amigas que han colaborado durante estas últimas semanas para que hoy podamos reunirnos todos aquí y a mí me gustaría que les dierais un fuerte aplauso porque han trabajado muy duramente durante estos últimos días.

Cuando empezamos a discutir qué queríamos hacer en la jornada de hoy, prevaleció una idea que a mi me ha tenido agobiado hasta esta mañana. Yo no sabía de verdad si iba a salir bien o no, porque era difícil que saliera bien. El objetivo era un objetivo ambicioso, queríamos los organizadores de estas jornadas que por la mañana, aquí en el Palacio Euskalduna, aquí en Bilbao, en Bizkaia, en el País Vasco, tuviera todo el protagonismo la sociedad civil, no los partidos políticos, no los dirigentes políticos, sino la sociedad civil. Gente que ha votado o no ha votado, pero gente que ha estado demasiado tiempo en silencio, en muchas ocasiones un silencio cortés, valeroso también, pero en otras ocasiones un silencio que se tenía que romper y se tenía que romper desde la compañía y la solidaridad y el cobijo que les daban otros que también estaban en silencio.

Estos últimos días, amigas y amigos, hemos hablado con mucha gente, con hombres y mujeres para que hoy, esta mañana, se pusieran ante los micrófonos, dieran un paso adelante y dijeran: aquí estoy yo denunciando lo que ha venido pasando durante estos últimos años y quiero que se reconozca hoy el valor de todas estas personas, porque en el País Vasco se tiene miedo a ETA, ¿cómo no se va a tener? No quiero dramatizar pero imagínense todos ese empresario que recibe en casa la carta del impuesto revolucionario, o imagínense peor todavía, que ese empresario ve como su propio hijo o su propia hija o su propia mujer o marido, según quien sea, recibe esa carta, esa soledad terrible, abrumadora, no saber a dónde puedes recurrir, mirar para todos los lados. Es verdad, ¿cómo no vamos a tener miedo a ETA, al terrorismo? Pero hay también otras clases de miedo. Hay también miedo al nacionalismo vasco, distinto el miedo, pero también hay miedo al nacionalismo vasco. En este país ha habido también otro miedo: el miedo a la libertad o el miedo al cambio. Miedo a ETA, miedo al nacionalismo vasco y miedo a la libertad y se trataba hoy de combatir todos juntos el miedo al terrorismo, al nacionalismo y a la libertad y creedme amigos que lo hemos conseguido.

Se cumple mañana el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Constitución Española. En cualquier país democrático con historia por detrás, un aniversario de este tipo es un aniversario importante, que se celebra, que se conmemora, en un país como el nuestro con una historia tan terrible, tan oscura, tan dramática, muchas veces tan cainita, 25 años de paz y libertad en España, es un motivo más que suficiente para que estemos todos aquí muy contentos. Este país ha tenido como decía una historia que nos ha llevado muchas veces a olvidarla, a querer olvidar nuestra propia historia porque no era una historia, no era un pasado que nos gustara, ha sido un país con una gran vocación fratricida y hace 25 años decidimos convencer al otro, entender al otro, ver qué pensaba

el otro, convertirlo no en enemigo, sino en adversario.

Dedicamos más tiempo durante aquellos tiempos de la transición a comprender sus razones que a exponer las nuestras y esa capacidad de renuncia, de síntesis, de entendimiento con el adversario no con el enemigo permitió justamente esa constitución que nos ha permitido a su vez el periodo más largo de prosperidad, paz y libertad en España, motivo suficiente para alegrarnos. Pero permítanme decirles que lo peor de esa España que terminó un 6 de diciembre de 1978 sigue residiendo en el País Vasco, esa vocación de entender al adversario como enemigo, esa vocación de llevarlo a las tinieblas, esa vocación, esa voluntad de exterminar al enemigo. Eso que es lo peor de la España cainita, de la España fraticida, de la España que no entiende a la otra España, las dos Españas de Machado siguen residiendo, por desgracia, en el País Vasco.

Por eso, en el País Vasco es necesario el cambio. Lo intentamos el 13 de mayo, en aquellas elecciones autonómicas. Lo hicimos con voluntad, con coraje, con valentía. Yo creo que hicimos todo lo que se podía hacer en aquel momento. Pero se tiene que continuar con ese esfuerzo por cambiar. Al nacionalismo vasco hace 25 años, le dimos todos 2 encomiendas, 2 encargos: la solución del problema del terrorismo y la relación con el resto de España. El terrorismo está mejor, estamos ganando la batalla al terrorismo, pero también es cierto que lo estamos ganando desde el Estado. El que más pudo hacer, el PNV, es el que menos ha hecho en la lucha contra el terrorismo y la relación con el resto de España, como ven ustedes con el Plan Ibarretxe, está como está, nunca ha estado peor la relación desde el nacionalismo con el resto de España. Esas 2 encomiendas, esos 2 encargos, esas 2 misiones que con buena voluntad les dimos todos hace 25 años y que no han solucionado, o que no han encarado, o que no han sabido enfrentar, que no han sabido solucionar les tiene que llevar por no haberlo hecho bien justamente a la oposición. Y por eso hoy, por la tarde, todos los que van a intervenir, van a terminar diciendo o queriendo decir que no se tiene que tener miedo al cambio, que el cambio en este país es más necesario hoy que nunca, que si queremos ganar a ETA es necesario cambiar, que si queremos tranquilizar las relaciones con el resto de España, es necesario cambiar, que si queremos retirar los prejuicios que rodean a la cultura del País vasco y especialmente a nuestro idioma, al euskera, tenemos que llevarles justamente a la oposición, tenemos que cambiar. Es un cambio, y con ello quiero terminar, amigas y amigos, no para ponernos nosotros en su situación y ellos en la nuestra, es justo lo contrario. Ellos no lo entenderán nunca, no tienen generosidad, pero si ganamos, cuando ganemos, ganaremos para que ellos no estén como estamos nosotros. Muchas gracias amigas y amigos.

Quiero agradecer a todos los que hoy han estado con nosotros, a los anónimos, a los que no conocemos, a los que conocemos y sobre todo, a los dirigentes de los 2 partidos políticos, del Partido Socialista y del Partido Popular. Muchas gracias.